

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 12 de Enero de 1881

OXFORD.

No es Oxford una pequeña ciudad de estudiantes, como las de Alemania; tiene todo el lujo de la civilización inglesa; calles espaciales, hermosas tiendas, todo lo cual contrasta con los ennegrecidos muros, los pórticos ogivales de sus antiguos edificios. Cuando desde lo alto de la «Radcliffe Library» se domina la población, se comprende que en la Edad Media Oxford con sus treinta mil estudiantes constituía, por el número ó importancia de sus fundaciones, una maravilla en medio de la miseria de sus alrededores.

Cerca de cinco meses duran las vacaciones; únicamente las calles están animadas; los colegios se hallan abandonados y desiertos los prados donde los estudiantes juegan al «crichet» y al «lawn tennis».

Un colegio en Oxford es una institución independiente que organiza su enseñanza y administra sus cuantiosas rentas: las del «Magdalen College» pasan de un millón de pesetas.

Lo que distingue la Universidad, de los 26 colegios allí establecidos, es que aquella únicamente confiere los grados previos los exámenes correspondientes. La Universidad envía á la Cámara de los Comunes dos representantes, que actualmente se sientan entre los conservadores.

La Edad Media ha dejado huellas profundas en la organización de los colegios. El celibato para los que residen en ellos; un uniforme severo, compuesto de birrete cuadrado y capa negra, que deben usar los estudiantes aún por las calles de Oxford y un reglamento que recuerda los de las órdenes monásticas, lo cual no es extraño, pues la mayor parte de dichos colegios son fundaciones religiosas.

Por otra parte, las costumbres aristocráticas de los clubs ingleses han traspasado sus umbrales. La admisión en cualquier colegio cuesta crecidas sumas, pero se encuentra en ellos todo género de comodidades: salas de lectura, numerosos criados, y los cocineros tienen más sueldo que muchos catedráticos de las universidades europeas.

La enseñanza es, por lo tanto, esencialmente aristocrática. Para estudiar en Oxford es preciso ser muy rico, ó bien obtener alguna de las numerosas becas que existen en todos los colegios, pues no solo los estudios, sino la existencia, es muy costosa.

Pero las universidades de Oxford y Cambridge únicamente tienen el monopolio de la riqueza. Todo el que

haya hecho en ella brillantes estudios es, sin duda alguna, apoyado por un poderoso partido; pero cualquier ciudadano puede optar á destinos ó cargos públicos sin haber estudiado en aquellas aulas.

La enseñanza presenta una gran variedad y á veces es complicada, como sucede siempre que instituciones antiguas subsisten, adaptándose á las necesidades de la civilización.

En general cada colegio tiene cinco facultades: filosofía (the arts), música, derecho, medicina y teología (divinity).

La Universidad y los colegios organizan sus cursos de manera que los estudiantes puedan hacer sus estudios donde mejor les convenga.

El año escolar consta de tres cursos que duran dos meses. Además del catedrático de la Universidad que da lecciones públicas, en cada colegio hay un profesor que continúa las lecciones y facilita la instrucción á los alumnos.

Los exámenes son dos clases: fijos «pass», en extremo elementales y de que generalmente hacen uso los estudiantes acaudalados, y que se envanecen con obtener un título académico.

Más rigurosos ó importantes son los «honours»; con ellos se obtienen los grados universitarios: estos exámenes duran ocho días, con ejercicios orales y escritos, y no sucede lo que aquí, en media hora de examen es juzga el resultado de todo un año de estudios.

La universidad de Oxford confiere además el título de doctor en Historia moderna; este título comprende la historia general de Inglaterra economía política, derecho constitucional y geografía física y política.

Difícil es consignar el resultado práctico de tales estudios. Muchos ingleses pretenden que no es considerable, pues si bien Oxford produce ilustres juristas y distinguidos políticos; si continuamente publica considerable número de artículos sobre todos los ramos del saber, es preciso reconocer que los efectos obtenidos no están en relación con los poderosos medios con que cuenta dicha Universidad.

Los grandes pensadores de Inglaterra, los Mill, Huxley, Tyndall, Spencer, Darwin, etc., no han necesitado para su desarrollo científico el auxilio de aquellos colegios, que muchos de ellos no han frecuentado.

Comprendiendo, pues, dicho estado de la enseñanza, se ha nombrado recientemente una comisión encargada de proponer un plan de reforma que aumente la importancia de la Universidad, á expensas de los colegios.

Dos épocas y dos sistemas están, pues, en lucha, y hace interesante su estudio por cuanto difieren de lo

do lo que respecto á enseñanza se acostumbra en el continente.

La dignidad y distinción, reinan de tal modo en Oxford, que casi puede definirse con el siguiente lema de uno de los fundadores del Colegio Nuevo: *Manners maketh man.* [La educación hace al hombre.]

LOS CAMINOS DE HIERRO EN INGLATERRA.

El 15 del último Setiembre fué el quincuagésimo aniversario de la inauguración del primer tren de pasajeros y mercancías en la Gran Bretaña. Hace cincuenta y cinco años parecía una gran velocidad el recorrer diez millas por hora, y hoy no llama la atención que el ferrocarril llamado Hynig Dutchman recorra en el mismo tiempo la distancia de 52 1/4 millas 85 kilómetros 792 metros que hay entre Londres y Plymouth.

En el Reino Unido se hallan empleados en las diferentes líneas de ferrocarriles medio millón de personas, ascendiendo á 800 millones de libras esterlinas 80.000 millones de reales el capital invertido. El número de pasajeros que circula es también de 800 millones.

En los últimos años ha existido los caminos de hierro cobraron por conducción de viajeros 800 libras esterlinas, siendo actualmente de 22 millones de libras esterlinas los ingresos anuales.

Londres debe á los caminos de hierro un aumento de 3.000.000 de habitantes en medio siglo. «El Standard» observa que anualmente llegan á la capital por medio de los caminos de hierro, 1.000.000 de sacos de harina, 18.000 cabezas de ganados mayor, 1.250.000 carneros, 80.000 toneladas de carne, 62.000 toneladas de pescado, 12.000 toneladas de aves 13.000 toneladas de queso y 200.000 toneladas de legumbres.

CRONICA.

Dice Mefistofeles.

«Se proyecta para este Carnaval sacar una cabalgata el primer día, y enterrar la sardina el último para cuyo pensamiento se ha formado un centro titulado Mefistofélico que presidirá dichas diversiones y que será encargado gestionar por los medios posibles para que se realice la idea, que no dudamos ha de proporcionar mucha animación á estos vecinos y utilidad al comercio y fondas de la población.

Se ha dispuesto que el hospital militar de Madrid ensaye el plan de alimientos que ha de unirse á las ordenanzas de hospitales.

Sr. director de EL ECO DE CARTAGENA.

Murcia 10 de Enero de 1881.

Muy Sr. mio: queda verificado el relevo de corresponsales sin más novedad que no haber obtenido el saliente el *satisfecit* de la Paz. Infeliz! Todo su delito se reduce á no haber quemado incienso en las aras del teatro Roman. Ego te absolvo y adelante con la revista del Circo.

Facade de style [indefinido]

Sur, le boulevard, [Granero.]

Joly perystele

Que decore l'art! (de la escaruja.)

Public idolatre,

Artistas vantés,

Voliá le théâtre,

Du Cirque d'Été.

Gimeno y fait primo,

Auprés du public.

¡Guerra! ¡Que! bon grime!

Et puis c'est Martil!

La voix son sourive,

Les yeux veloutés,

Tout en elle attire

Au Cirque d'Été. (1)

«Pan y Toros» fué la zarzuela representada el día 7. En la escena de los toreros, en el primer acto, un gracioso titulado á la vista de un palco que suplantó á Pedro Romero un magnífico gatto inglés, sin duda para que lo echase á reñir con los que él había largado.

La ejecución de dicho primer acto por lo mediano. Los dos restantes muy bien, lo mismo la orquesta y las partes principales que los coros. La Srta. Blanco, en su papel de princesa de Luzin, encantadora; Moragas, en el suyo de capitán Peñaranda, mejor como actor que como cantante; Gimeno, identificado con el tipo de su paisano Goya y cantando como sabe hacerlo; Guerra, interpretando discretamente el papel de abate Ciruel á Los personajes secundarios... toque de silencio. Si hubiera resucitado Jovellanos, estrangula—de seguro—al trinitario que lo representó.

El día 8 se puso en escena «Estebanillo». La entrada escasa, y corria bajo la tienda un airucillo sutil de esos que matan un hombre y no apagan un candil—como dicen en mi tierra.

(1) Daré la traducción de estos versos, para que no se moleste La Paz en recurrir á algun diccionario francés-español.

«Fachada de estilo sobre el boulevard; lindo peristilo adornado por el Arte; público idolatra; artistas elogiados; ese es el teatro del circo de verano.»

«Gimeno goza allí del favor del público; ¡Guerra! ¡Que buen gracioso! y además está la Martil. Su voz, su sonrisa, sus ojos aterciopelados, todo en ella atrae al circo de verano.»

Imitación casi literal del almanaque del Figaro de Paris.